

EL SENTIDO DE LO HISPANICO EN
EL CABALLERO ENCANTADO DE PEREZ GALDOS
Y LA GENERACION DEL 98

La novela *El caballero encantado* (1909) ha sido una de las menos estudiadas de Pérez Galdós hasta el momento. Quienes se han ocupado en ella brevemente reconocen la maestría del lenguaje, pero algunos dudan de la forma que adoptó el autor para dar expresión a su concepción básica ¹. La novela, sin embargo, nos descubre un sentido particular dentro de la preocupación por España que caracteriza una gran porción de la literatura española en la primera parte del presente siglo ². Su contenido aparente no parece ofrecer dificultades. *El caballero encantado* es una fantasía en que el alma de la raza y de la nación española se revela a sus hijos por medio del personaje la Madre para enseñarles el camino de la regeneración y recuperación de su antiguo vigor perdido,

¹ GÓMEZ DE BAQUERO, por ejemplo, en *Novelas y novelistas* (Madrid, 1918), cree que el pensamiento de la novela es feliz, pero que la obra decae por exceso del elemento sobrenatural o maravilloso que, según él, "debe ser empleado parcamente en un género positivo como la novela", pág. 106. Para H. C. BERKOWITZ la novela es una combinación extraña de realismo y fantasía que flotan en una atmósfera de simbolismo sutil, distinguiéndose al mismo tiempo por un estilo clásico y depurado. Véase su libro *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader* (Madison, Wisconsin, 1948), pág. 402. Joaquín Casalduero [*Vida y obra de Galdós*, Madrid, 1951, págs. 203-206] sitúa la novela en el período de mitología y extratemporalidad que, según él, caracteriza la última época del autor, y en el cual trata de encerrarse en un círculo mágico desde el cual contempla el pasado y el presente de España.

² Aunque la preocupación por España es el tema fundamental de la generación del 98, la situación problemática de la nación y de la cultura española es materia de literatura y de reflexión desde el siglo xvii y se ve acentuada con particular énfasis en la segunda parte del siglo xix. Véanse DOLORES FRANCO, *España como preocupación* (Madrid, 1960), y P. LAÍN ENTRALGO, *España como problema* (Madrid, 1957).

a través de nuevos ideales y programas de vida. La aristocracia inane debe levantarse a una esfera significativa de acción, después de haber comprendido con ánimo generoso las urgencias de las clases menos favorecidas y de la patria en general. En este plano la novela constituye un llamamiento a la conciencia de la nación para superar los males del momento y representaría la inmersión más profunda del arte de Galdós en esta inquietud fundamental.

No hay duda de que en Galdós podemos entrever con anticipación los temas que ocuparon la atención sostenida de la generación del 98. La crítica punzante a la sociedad de la Regeneración se deja sentir en multitud de aspectos a través de toda su obra novelística. En ocasiones pone al desnudo la decadencia moral del ambiente, que se manifiesta en la pérdida del sentido del honor, la ausencia de una verdadera religiosidad, la laxitud de conciencia y la consiguiente relajación de costumbres. Los miembros de la familia Tellería, por ejemplo, en *La familia de León Roch* constituyen ejemplares de degradación dentro de una sociedad envilecida. En otras ocasiones el autor aplica el escalpelo a la disección rigurosa del carácter español con sus vicios y debilidades, su falta de constancia en las empresas y su carencia de rumbo cierto en los proyectos. Federico Ruiz en *El doctor Centeno* es representante de este tipo de español que no tiene la capacidad para encauzar su vida dentro de las exigencias de una disciplina regulada:

Creía él que se puede sobresalir igualmente en labores tan distintas; su espíritu fluctuaba entre el Arte y la Ciencia, víctima de esa perplejidad puramente española cuyo origen hay que buscar en las condiciones indecisas de nuestro organismo social, que es un organismo vacilante y como interino...

Diez años hacía que su espíritu navegaba jadeante por los espacios del saber buscando una vocación, y de ensayo en ensayo, de una en otra tentativa, el entusiasmo se le enfriaba y su voluntad padecía desmayos. Era español puro en la inconstancia, en los afectos repentinos y en el deseo de renombre ³.

³ Citamos por *Obras completas*, IV (Madrid, 1941), V (1942), VI (1951). La presente cita se refiere al volumen IV, pág. 1.312.

El individualismo exagerado, que milita contra todo programa integrador y deshace los empeños desinteresados de quienes se proponen dar cima a su esfuerzo creador, merece también las recriminaciones del autor. En *La incógnita* uno de los personajes comenta acerca de la suerte que corren las reputaciones en España:

En una sociedad tan chismosa, tan polemista, y donde cada quisque se cree humillado si no sustenta así en la charla pública como en la privada, un criterio distinto del de los demás, son muy raras las reputaciones, y éstas tienden siempre a flaquear y derrumbarse como puentes de contrata, contruídos sin buen cimiento. Faltan grandes unidades. La independencia de criterio, extendida en toda la raza como una moda perpetua, y el individualismo del pensamiento, determinan una gran inseguridad en diversos órdenes de la vida. Faltan disciplina intelectual y moral. Somos demasiado libres, pecamos de autónomos, y así no podemos crear nada estable. Para que las naciones marchen bien, es preciso que haya muchos que sacrifiquen sus ideas a las ideas de los demás, y aquí nadie se sacrifica: cada uno de nosotros cree sabérselo todo. De esto se deriva la gran enfermedad, amigo Equis, o sea la antipatía invencible de la raza a las reputaciones. No gusta de ellas porque tienden a crear unidades, y aquí la unidad es como una planta maldita, que todos pisoteamos para que no prospere. Siempre que aparece el fenómeno de una reputación, cuando los hechos y pareceres que la constituyen principian a concretarse, ya estamos todos desasosegados, buscando los peros que hemos de ponerle para que no cuaje. En el orden moral, en el literario, en el político, las reputaciones crecen difícilmente, como un árbol raquítico lleno de verrugas y comido de insectos (V, pág. 737).

La actitud de complacencia de los que medran en los puestos públicos, olvidados de toda noción de patria y de progreso, es una de las características de extensos sectores de la población. Tal es la situación de don Manuel María José Pez en *La de Bringas*, quien parece representar a la España entera:

Soy la expresión de esa España dormida, beatífica, que se goza en ser juguete de los sucesos y en nada se mete con tal que la dejen comer tranquila; que no anda, que nada espera y vive de la ilusión del presente, mirando al cielo, con una vara florecida en la mano; que se somete a todo el que la quiere mandar, venga de donde viniere,

y profesa el socialismo manso; que no entiende de ideas, ni de acción, ni de nada que no sea soñar y digerir (IV, pág. 1602).

El autor lleva finalmente sus preocupaciones a la renovación de su país en materia religiosa, el cual muestra un estancamiento en su aspecto espiritual que contrasta con el fervor y la profundidad de pensamiento de las grandes figuras del misticismo y la teología en los siglos XVI y XVII⁴.

Paralelamente a esta crítica directa y sostenida contra la sociedad de su época, sorprendemos en Galdós el afán de descubrir a la España auténtica que con frecuencia se halla oculta detrás de la España externamente convencional de los políticos. En *El amigo Manso* (1882) encontramos esta advertencia del protagonista a su hermano José María, quien cree haber descubierto fórmulas oratorias para predicar la salvación del país:

Era necesario distinguir la patria apócrifa de la auténtica, buscando ésta en su realidad palpitante, para lo cual convenía, en mi sentir, hacer abstracción completa de los mil engaños que nos rodean, cerrar los oídos al bullicio de la prensa y de la tribuna, cerrar los ojos a todo este aparato decorativo y teatral y luego darse con alma y cuerpo a la reflexión asidua y a la tenaz observación. Era preciso echar por tierra este vano catafalco de pintado lienzo y abrir cimientos nuevos en las firmes entrañas del verdadero país, para que sobre ellos se asentara la construcción de un nuevo y sólido Estado (IV, pág. 1197).

Esta búsqueda de valores esenciales se proyecta en un anhelo de realizaciones para un futuro más o menos distante, el cual aparece en diversas ocasiones a través de toda su obra. En el Episodio Nacional *Un faccioso más y algunos frailes menos* (1879), que cierra la segunda serie, el héroe Salvador Monsalud piensa en una patria engrandecida para el porvenir: "— Los días mejores, dijo señalando con su bastón el horizonte, están aún tan lejos que seguramente ni usted ni yo los veremos. La reforma es lenta, porque el mal es grave y profundo, y sólo se ha de curar trabajándose a sí mismo... soñaré con ese porvenir lejano de nuestra patria, con ese

⁴ Véase *Angel Guerra*, tomo V, págs. 1.513, 1.556 y 1.557.

tiempo, querido amigo mío, en que la mayoría de los españoles se reirá de la angelical inocencia política de usted”⁵. En un ensayo publicado años más tarde, Galdós propone la vía del “lento estudio”⁶ a fin de aprender a conocer los estímulos que germinan en el interior del alma hispánica y que pueden convertirse en fuerza creativa, desechando lo que está caduco y muerto. El novelista no acepta que haya habido “un inmenso bajón de la raza y de su energía” como algunos creen, y sostiene, por el contrario, que debajo del mundo oficial existe la capa viva de la nación que bulle intensamente con un crecimiento que pasma. Aludiendo a un programa de rehabilitación que recuerda el lema de “Escuela y despensa” de Joaquín Costa declara: “Necesitamos instrucción para nuestros entendimientos y agua para nuestros campos”⁷. La tarea individual

⁵ Tomo II, pág. 323.

⁶ Este ensayo que salió publicado con el título de “*Soñemos, alma, soñemos*” en el primer número de la revista *Alma Española* (Madrid, 1903), se halla recogido en el tomo VI de sus *Obras completas*, págs. 1.549-1.551.

⁷ He aquí el lema de JOAQUÍN COSTA: “La escuela y la despensa, la despensa y la escuela: no hay otras llaves capaces de abrir camino a la regeneración española; son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña para esta segunda Reconquista que se nos impone, harto más dura y de menos seguro desenlace que la primera...”, en *Reconstitución y europeización de España* (Madrid, 1899), pág. 219. No hay duda de que esta doctrina regeneracionista halló eco en Galdós, quien siempre mostró una honda preocupación por los problemas educativos, tal como puede apreciarse en numerosas novelas. Para un estudio de sus actitudes educacionales, véase la tesis no publicada de CHARLES WILLIAM STEELE, *The Literary Expression of Educational Attitudes in the Novels of Pérez Galdós*, a la cual se hace referencia en *Dissertation Abstracts*, 18 (1958), núms. 5-6, pág. 2150, y DOROTHY G. PARK e HILARIO SÁENZ, *Galdós' Ideas on Education*, en *Hispania*, XXVII (1944), págs. 138-147. El tema de la reforma de la agricultura cobra relieve primordialmente en *Cassandra*, *El caballero encantado* y *La razón de la sinrazón*. En esta última novela, el ideal de una escuela en pleno campo, donde los niños participan de las faenas agrícolas y son guiados según su natural vocación, cobra plena realización en el proyecto de Atenaida: “Sabrá usted que los niños comen y meriendan aquí y se van a dormir a sus casas, después de haber recibido la enseñanza elemental y el conocimiento práctico de cuanto constituye la vida humana. Presencian la siembra del grano, la recolección; ven el trigo en las eras, en el molino; y como tenemos tahona en la casa, se hacen cargo de las transformaciones de la mies hasta convertirse en pan. Saben cómo se hace el vino, el aceite, los quesos, el carbón, y conocen las manipulaciones del lino desde que se arranca de la tierra hasta que se convierte en la tela que

que cada uno de los españoles debe proponerse es la de dar culminación a la obra empezada. Por último, se pregunta hasta qué punto es lícito soñar para el futuro: "¿Es esto soñar? ¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún sueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!"⁸. Galdós sueña, pues, en un utopismo que se dirige primordialmente hacia realizaciones urgentes de orden externo y espiritual, con el fin de señalar una nueva dirección en la trayectoria de su patria.

Existe, sin embargo, en Galdós, otra manera de análisis en la problemática nacional que se refiere más concretamente a la auscultación del alma nacional por procedimientos más afines a los de la generación del 98, si bien por vías distintas a las empleadas por estos escritores. Tal actitud básica se revela en *El caballero encantado*. La acción se desarrolla dentro de un marco de aventuras que hacen recordar a las novelas de caballerías. El protagonista, Carlos de Tarsis, es armado caballero después de haber transitado por las capitales europeas y haber malbaratado parte de su fortuna en una vida ociosa y sin sentido. Sus reveses de fortuna se acrecientan cuando la americana Cintia se niega a aceptarlo en matrimonio. Taciturno y evasivo visita con frecuencia a su amigo Augusto Becerro, quien se halla entregado a los estudios genealógicos y de magia. En una de sus entrevistas con este aprendiz de nigromante es sobrecogido de repente por un síncope que lo transporta a un lugar agreste donde presencia el paso de una matrona venerable, a la cual rinden honor un grupo de ninfas. Después de esta visión, el caballero aparece en calidad de

visten. ...Y así, sin sentirlo, sin que se les sujete a una compostura impropia de la infancia, aprenden los chiquillos la aritmética, nociones de física, historia natural, geografía, y cuanto es menester para la preparación de los distintos oficios o carreras a que han de dedicarse, según la vocación de cada cual" (VI, pág. 395).

⁸ La actitud utópica del ensueño es característica de la generación del 98. Véanse los dos capítulos *De la acción al ensueño* y *España soñada* del libro citado de LAÍN ENTRALGO, págs. 532-619.

villano y con el nombre de Gil al servicio de un labrador del campo. Tarsis tiene conciencia entonces de que efectivamente se halla encantado. De gañán y pastor pasa más tarde a excavador de una cantera y luego a trabajador en las ruinas de Numancia. En un lugar cercano encuentra a la labradora Pascuala a quien identifica con su antigua amiga Cintia. Tarsis le propone noviazgo y logra convencerla de que huyan juntos del pueblo de Calatañazor, donde ella desempeña las funciones de maestra de escuela. La noche de la huída se presentan, sin embargo, los niños de la escuela, y los dos enamorados no pueden llevar a cabo su proyecto. Gil es conducido entonces por la figura de la Madre (la matrona que apareció al principio de su encantamiento) al pueblo de Boñices, donde ambos tienen ocasión de contemplar un espectáculo de miseria general. Los dos viajeros retornan luego a Calatañazor y Gil da muerte al secretario del Ayuntamiento, quien en forma de gigante se ha presentado a disputarle sus amores. Gil y Pascuala huyen esta vez para casarse en otro pueblo vecino, pero la guardia civil los sorprende y conduce al primero de ellos a la ciudad de Sigüenza. Al final del primer día de marcha, Gil se encuentra nuevamente con el personaje la Madre y su amigo Becerro, quienes son también conducidos por la guardia civil, juntamente con otros criminales. Al apartarse del camino al día siguiente, la guardia dispara sobre Gil y la Madre hiriéndolos de muerte. Pero la Madre es inmortal y con su poder vivífico restaura a la vida a la personalidad encantada de Gil. En Alcalá de Henares la Madre se sumerge en las aguas del Tajo donde se halla su palacio, y Gil es conducido en una barquilla a una urna cristalina con lujosas habitaciones. Allí encuentra a su amigo Azlar, quien le comunica por medio de lenguaje mímico que su mujer Cintia ha tenido un niño y que al día siguiente la Madre les permitirá salir de aquel lugar si él observa estrictamente las reglas del silencio. Al volver a Madrid Tarsis se encuentra con Cintia y los dos enamorados descubren el mutuo amor del uno por el otro, al mismo tiempo que aceptan el mandato que les ha impuesto la Madre de repoblar sus estados.

LA PEREGRINACIÓN HISPÁNICA.

Dentro de esta fábula de índole fantástica el caballero Tarsis emprende lo que el mismo autor llama al final de la novela sus "locas aventuras hispánicas"⁹. Es decir, las aventuras del protagonista marcan una trayectoria que constituye una peregrinación por diversos rincones de la nación española, tanto en su dimensión espacial como en la histórica. El ambiente de magia y de encantamiento que preside su itinerario constituye una vía para penetrar más a fondo en el interior de la realidad, a fin de conocer sus más íntimos secretos. En efecto, Becerro afirma que la erudición y la práctica de la magia son maneras de conocimiento tan antiguas como el mundo y fuentes para descubrir poderes escondidos en el alma del hombre¹⁰. Con verdadero entusiasmo se ha dedicado este personaje al estudio de estas disciplinas en tratados clásicos sobre la materia: "Andrés Cesalpino, Jacobo Sprengero, Juan Niderio, Abad Gunfridus, que escribieron en latín, y don Sebastián de Covarrubias, definidor castellano del hechizo; el Padre Martín del Río y el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo, que refieren los artilugios maléficis de los indios" (VI, pág. 236). Por la misma razón es un conocedor profundo de la obra del marqués de Villena, a quien él considera el "primer apóstol de las ciencias físicas en España, y precursor de esa otra ciencia que nos enseña las leyes y fenómenos del universo suprasensible" (pág. 236). Por otra parte, la dedicación de otros personajes como Cintia a la experimentación con los fenómenos ocultos, constituye un elemento más en la novela en el intento de sorprender lo ignoto y desconocido

⁹ El último capítulo de la novela lleva el título siguiente: "Con el desencanto de Azur [Tarsis] terminan, por hoy, estas locas aventuras hispánicas".

¹⁰ El interés de Galdós por la magia y los fenómenos fantásticos y sobrenaturales se había manifestado desde una de sus primeras novelas *La sombra* (1870), en la cual el protagonista es una especie de nigromante, cuya habitación estaba llena de objetos extravagantes (IV, pág. 188). Para algunas observaciones sobre lo maravilloso en Galdós, véase CARLOS CLAVERÍA, *Sobre la veta fantástica en la obra de Galdós*, en *Atlante*, I (1953), págs. 78-86, 136-143, y RICARDO GULLÓN, *Los ámbitos oscuros*, en *Galdós, novelista moderno* (Madrid, 1960), págs. 160-207.

en el dominio del mundo natural ¹¹. El Tarsis encantado se sitúa de esta manera en la raíz misma de lo hispánico y logra asimismo penetrar en el fondo de sus esencias culturales.

La experiencia inicial de Tarsis se efectúa con el mundo rural y pastoril, el cual produce en su espíritu un sentimiento de elemental asombro y descubrimiento. La naturaleza bravía y salvaje que él contempla por primera vez, trae a su alma la emoción del paisaje y su íntima compenetración con él: “No es lo mismo — nos dice el autor — admirar la naturaleza desde la ventanilla de un tren o desde la terraza de un hotel, que contemplar un trozo de laderas y monte con absoluta libertad de espíritu, sintiéndose el espectador tan bravío y salvaje como lo que contempla, y siendo, en verdad, parte o complemento del paisaje, ser de su ser, pincelada de su pintura, rima y cadencia de su poesía” (pág. 247). Como trabajador del campo se pone en vinculación directa con la tierra y en su condición de pastor descubre un oficio que es fuente permanente de honra y de paz. La sociedad paradisíaca de los pastores, en la cual sus miembros alternan fraternalmente los unos con los otros, le permite a Gil soñar en un “mundo patriarcal, habitado por seres inocentes que no viven más que para compartir con amorosa equidad los frutos de la tierra” (pág. 257) ¹².

La exaltación del agro hispánico a través de esta fundamental visión utópica se halla, sin embargo, contrastada con

¹¹ Momentos antes del encantamiento, Cintia se le aparece a Tarsis a través de un espejo para comunicarle que ella y unas amigas suyas se han dedicado últimamente al estudio de las ciencias ocultas, e indica a *Madame Circe* y a *Monsieur Tiresias* como a sus profesores (pág. 237). El interés creciente por los fenómenos ocultos en la última parte del siglo XIX había dado origen a una amplia literatura de esta naturaleza. Véase entre otros F. PAULHAN, *Le nouveau mysticisme* (Paris, 1891), libro en el cual el autor examina el resurgimiento del gusto por lo maravilloso y las ciencias ocultas (magia, espiritismo, astrología, teosofía, hipnotismo, interpretación de los sueños, magnetismo). Véase también PEDRO MATA, *Filosofía española: Tratado de la razón humana en sus estados intermedios, sueños, pesadillas, sonambulismo* (Madrid, 1864), ESTANISLAO SÁNCHEZ CALVO, *Filosofía de lo maravilloso positivo* (Madrid, 1889), y MARIO MÉNDEZ BEJARANO, *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX* (Madrid, 1925).

¹² La abundancia característica de esta Edad de Oro del mundo pastoril se halla proyectada en la novela por los ofrecimientos que los compañeros de Gil hacen al personaje la Madre (pág. 258).

la lacerante realidad del pueblo de Boñices que presenta un aspecto de verdadera sepultura. En vez de las ninfas amazónicas que rinden honor a la Madre al principio de la novela salen a recibirla en este momento una multitud escuálida de gentes que constituyen una caricatura doliente del mundo caballeresco. El aspecto físico de la villa tiene además la lobreguez de una mansión de muerte y se halla en oposición al paisaje confortante de la apacible vida pastoril:

Las calles o ronderas del pueblo eran como ramblas angostas, llenas de cantos rodados, traídos por las aguas que en días nefastos descendían furiosas de la cercana sierra de Cabrejas. En angulosa encrucijada vieron la torre de la iglesia, alta, fantástica y muda; revelaba su mole una melancolía perezosa; sus campanas, si las tenía, guardaban avaras el son grave y místico (pág. 295).

Los habitantes del pueblo presentan sus quejas por intermedio de la centenaria vieja Celedonia, la cual relata la historia de Boñices y su progresiva desintegración por la muerte, emigración y miseria de sus gentes. Hasta el maestro de escuela se ha ido a los caminos a pedir limosna para repartirla entre los discípulos que le quedan, y el cura don Venancio ha hecho de su casa un hospital de necesitados. La fundamental alegría de antes se ha convertido en inmensa tristeza y en un dolor rebelde que es el mismo de todas las regiones españolas:

— He vivido un siglo, gran Señora — dijo con acento cavernoso la vieja Celedonia Recajo —, y desde que me salieron los dientes hasta que se me fueron todos, he visto al pobre labrador nadando en la miseria. Si labra tierras propias, rabia; si labra tierras ajenas, muere embrutecido. El que no se vuelve loco, acaba como los animales. El campo es siempre campo, asolación, esclavitud (pág. 300).

El cura y la Madre exponen entonces toda una doctrina de justicia social que corresponde a la fijada por los Padres de la Iglesia y que señala la obligación ineludible que los ricos tienen para con los pobres ¹³.

¹³ La Madre, el cura don Venancio y el maestro don Alquiborontifosio citan a San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio Magno y San Gregorio Nacianceno (págs. 300-301). Galdós pudo haber conocido

Frente a esta visión desgarradora del presente español, el caballero penetra con unción reverente en el pasado histórico y legendario de su pueblo. La Madre le comunica que las hermanas del nigromante Becerro son figuras emblemáticas de las épocas históricas: “edad céltica, edad fenicia, griega, romana, período gótico, ciclos astur, leonés, castellano, arábigo-castellano y castellanoaragonés, etcétera, etcétera” (pág. 253). Luego en un vuelo maravilloso este personaje pasa ante su vista los lugares donde nació y se desarrolló la antigua civilización castellana: los restos de la población romana de Clunia, hoy Coruña del Conde, el valle de Arlanza, Barbadillo, Salas, Lara, el castillo de Santa Cruz de Juarros. Más hacia el occidente contemplan ambos las antiquísimas poblaciones de Covarrubias y San Pedro de Arlanza, cuna de las grandes figuras de la epopeya castellana. En su descenso hacia el Norte traspasan la sierra de San Lorenzo y caen en San Millán de la Cogulla.

En las excavaciones de Numancia Gil comienza a entrever los oscuros misterios de sus orígenes atávicos. Numancia, según Becerro, quien se encuentra allí haciendo la reconstrucción prehistórica de la ciudad, se hunde en los orígenes mitológicos de la civilización celtíbera. Las piedras que allí se encuentran se pierden en la noche de los tiempos y son sin duda hijas de Atlas o de Héspero. Aquí, en esta ciudad sepultada le parece percibir a Tarsis las pisadas de sus antepasados, cuyas huellas se hallan también en las otras capas geológicas (la romana, la griega y la fenicia), que juntamente con aquélla constituyen el subsuelo de su nación. El caballero remueve así el *humus* de su pasado prístino y entra en contacto con los ingredientes del *homo hispanicus*, que se revela a través de la arqueología, la historia, la geografía de la nación y la presencia del paisaje.

estas doctrinas sociales del cristianismo en sus primeros años a través del estudio de PEDRO P. DE LA SALA, *Doctrinas socialistas del pueblo cristiano*, en *Revista Contemporánea*, IV (1878), págs. 271-290 y V (1876), págs. 83-110.

CASTIGO, MUERTE Y RESURRECCIÓN.

El viaje de Tarsis tiene, por consiguiente, un sentido de encuentro con lo hispánico, a través de la tierra y el paisaje, del alma colectiva de la raza, del hombre presente y del antepasado prístino. Esta trayectoria la recorre el caballero convertido de repente en hombre de la gleba que debe labrar la tierra con sus propias manos para extraer de ella el sustento cotidiano. Como trabajador de canteras y excavaciones debe compartir además las faenas duras de los que se ganan la vida con un jornal diario. Su condición de villanía tiene así un doble sentido aleccionador y formativo. Por una parte le es dado descubrir la realidad esencial de su nación con los gozos exultantes que trae la vinculación a la tierra y experimentar al mismo tiempo las tristezas inherentes al estado de miseria que contempla. Mas, por otra parte, su nueva condición constituye un castigo a su pasada vida insustancial y carente de sentido humano. La Madre se lo explica claramente:

Verdades hay clarísimas, que vosotros los caballeros ricos no aprendéis hasta que esas verdades os duelen, hasta que se vuelven contra vosotros los hierros con que afligís a los pobres esclavos, labradores de la tierra, que es como decir artífices de vuestra comodidad, de vuestros placeres y caprichos (pág. 251).

Tarsis llega finalmente a reconocer la vacuidad de su vida pasada: "Lo confieso y declaro que no era yo una cabeza, sí un sombrero de copa; no era yo un hombre, sino una levita" (pág. 255). Cintia se da cuenta de este carácter de ejemplaridad que tiene la experiencia de su enamorado y declara al final de la novela:

Los perversos y los tontos rematados no son susceptibles de encantamiento. La Madre impone su corrección a los hijos bien dotados de inteligencia y que sufren de pereza mental o de relajación de la voluntad. En la naturaleza corregida de estos elementos útiles espera cimentar la paz y el bienestar de sus reinos futuros (pág. 342).

La trayectoria de Tarsis es así castigo, pero es también 'prueba' y 'vía de regeneración'. La transformación del ser antiguo sólo puede efectuarse después de un período de ex-

piación, purificación y sacrificio. Sus aventuras en el campo tienen tal carácter y sus vicisitudes con Pascuala, las mendigos y los criminales lo preparan para su total transformación. Finalmente, la inmersión en la urna cristalina en las profundidades del Tajo constituye el descendimiento a un limbo donde ha de pasar por las pruebas de su final vida purificatoria¹⁴. La absoluta quietud a que está condenado allí y el silencio que le ha sido impuesto iluminan su entendimiento para el momento en que debe recobrar su condición antigua. De este fondo emerge con la ayuda de la Madre a la vida ordinaria de todos los días, pero constituido en un ser enteramente nuevo. Es decir, su yo antiguo ha muerto y él se considera como hombre que ha resucitado. El ascenso es una victoria sobre la parte negativa de su ser.

Tarsis descubre otra gran verdad al volver al mundo de la realidad. Cintia transformada compartirá con él sus ansias de vida nueva dentro de un mutuo amor indestructible: “ha parecido también la verdad que buscábamos — dice Tarsis a Cintia —, y la culminante verdad no puede ser otra que el amor nuestro... nacido antes del encantadijo, alentado con fuego pasional en los días de penitencia y expiación... en la Dehesa de Agreda, en Numancia gloriosa, en Calatañazor de triste memoria...” (pág. 342). Unidos con el gozo de un niño que los espera y que llevará el nombre mítico de Héspero comprenden su misión para el futuro. Tarsis hace la declaración de su programa: “— Desecaremos las lagunas de Bo-

¹⁴ La urna cristalina a que desciende el caballero Tarsis pudo haber sido inspirada por el alcázar cristalino en que se halla don Quijote en la Cueva de Montesinos (Segunda Parte, cap. xxiii). En *El caballero Cifar* (Libro I, caps. cx-cxvii) se encuentra el episodio del Caballero Atrevido, el cual es llevado por la Dama del Lago a través de las aguas al reino de la profundidad. Véase HENRY THOMAS, *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas* (Madrid, 1952), págs. 19-20. La erudición que muestra el personaje Becerro en nuestra novela sobre los libros de caballerías, el cual “llegó a sorprender el intrínquis magnético de las *Urgandas* y *Merlines* y el dinamismo prodigioso de *Mandafabul*, de *Famongomadán* y otros apreciables gigantes” (pág. 253), indica la versación de Galdós sobre la materia, probablemente adquirida a través de *Los libros de caballerías* en la Biblioteca de Autores Españoles, tomo XL (1857), con prólogo de don Pascual de Gayangos.

ñices, y sobre la pobre aldea edificaremos una gran ciudad". A su vez Cintia: "— Construiremos veinte mil escuelas aquí y allí, y en toda la redondez de los estados de la Madre. Daremos a nuestro chiquitín una carrera; le educaremos para maestro de maestros" (pág. 342).

El desencanto que ha sido también el despertar de un sueño pone de manifiesto el triple esquema formal de la novela: 'encantamiento-desencanto', 'sueño-despertar', 'muerte-resurrección'. Es decir, los sucesos fantásticos de índole caballeresca y las creaciones de la magia coinciden con el mundo de los sueños en el cual el héroe viajero es el protagonista de sus propias aventuras. En este mundo de ensoñación y de prodigio se ensancha caprichosamente el espacio geográfico y se erigen construcciones de carácter mitológico. También la noción de tiempo estrictamente cronológico queda destruída. Tarsis tiene la impresión de que en el ultramundo de la urna cristalina, las leyes del tiempo que rigen en la tierra han desaparecido por completo. Por otra parte, al despertar reconoce en la tertulia de su amigo Azlar a personas que él encontró a través de su peregrinación. La duquesa de Mío-Cid, de cuya boca salen constantemente sabias lecciones de amor patrio, muestra un parecido asombroso con la figura de la Madre. La honda desilusión que agitaba la conciencia de Tarsis antes de su encantamiento se proyecta así al mundo mitológico de los sueños creando una realidad llena de sentido y de significación. Su despertar es el comienzo de una era nueva en la trayectoria de su espíritu.

El carácter de esta peregrinación nos muestra, por consiguiente, el sentido de la novela. A través de sus aventuras, Tarsis desentraña la índole de la peculiaridad hispánica. De la misma manera, en virtud de su descendimiento al interior de su conciencia, le es dado conocer la medida de su ser individual. Su retorno se expresa en un programa lleno de significación para el futuro. Es decir, *El caballero encantado* plantea en forma artística las inquietudes de una problemática que se halló siempre latente en la obra de Galdós, al mismo tiempo que indica una solución. Tal actitud pone de relieve

las afinidades y diferencias del autor con la generación del 98¹⁵. Los escritores de la nueva generación buscaban la respuesta por las vías multiformes del análisis introspectivo y de una sensibilidad que se aplicaba a captar elementos quintaesenciados del mundo hispánico. Galdós buceaba a través de las varias capas del subsuelo cultural y se entregaba a la observación crítica y reflexiva de la realidad ambiente. Su programa de regeneración se basaba además en la ascesis individual, proyectada en el itinerario del héroe cultural que se retira temporalmente de su vida regular para experimentar una serie de pruebas, a través de las cuales adquiere un sentido de misión y de renovación interior y colectiva¹⁶.

GUSTAVO CORREA.

Yale University.

¹⁵ La actitud de los escritores del 98 para con nuestro autor ha sido estudiada por H. C. BERKOWITZ, en *Unamuno's Relations with Galdós*, en *Hispanic Review*, VIII (1940), págs. 321-338, y en *Galdós and the Generation of 1898*, en *Philological Quarterly* (1942), págs. 107-120; por JOSÉ MARÍA MONER SANS, *Galdós y la generación de 1898*, en *Cursos y Conferencias* (Buenos Aires), XXIV (1943) y por RICARDO GULLÓN, *op. cit.*, págs. 136-140.

¹⁶ El itinerario de Tarsis coincide en general con la serie de etapas que recorre el héroe portador del destino de los hombres en los mitos y epopeyas míticas. Véase al respecto JOSEPH CAMPBELL, *El héroe de las mil caras* (México, 1959).